



“Más cualquiera que fuere como el Maestro”

La perfección y la última generación

por Pr. David Salazar

Lucas 6:40: El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto.

Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos. – {Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 47}

Juan 17:14-16: Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Juan 17:17: Santifícalos en tu verdad; tu palabra es la Verdad.

Juan 17:20: Y no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

Juan 17:21-23: Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. Y la gloria que me diste, yo les he dado; para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado como también a mí me has amado.

Juan 17:24: Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo; para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

Juan 17:26: Y yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

La promesa del nuevo pacto

Hebreos 10:16-18: Éste es el pacto que haré con ellos: Después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré; y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

Los que reciben esa promesa

Hebreos 10:19-22: Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que Él nos consagró a través del velo, esto es, por su carne; y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

Requerimientos de la promesa

Hebreos 10:23-25: Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra fe; que fiel es el que prometió; y considerémonos unos a otros para provocarnos al amor y a las buenas obras; no dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Consecuencia para quienes rechazan este pacto

Hebreos 10:26, 27: Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado, sino una horrenda expectación de juicio y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

¿Por qué hay tanta oposición al concepto de perfección de carácter?

Lucas 6:39: Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?

Surgirán por doquiera maestros de falsedades para apartaros del camino angosto y de la puerta estrecha. Guardaos de ellos; aunque estén ocultos en ropajes de ovejas, por dentro son lobos feroces.

Da Jesús una prueba por la cual pueden distinguirse los maestros falsos de los verdaderos: “Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?” – {El discurso maestro de Jesucristo, p. 122}

No nos dice que los probemos por sus suaves palabras ni su exaltada profesión de fe. Se los ha de juzgar por la Palabra de Dios. “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. “Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de sabiduría”. ¿Qué mensaje traen estos maestros? ¿Nos hace venerar y temer a Dios? ¿Nos hace manifestar amor hacia él mediante la lealtad a sus mandamientos? Si los hombres no sienten la

obligación de observar la ley moral; si se burlan de los preceptos de Dios; si traspasan aun el más pequeño de sus mandamientos y así enseñan a los hombres, no tendrán ningún valor a los ojos del cielo. Podemos saber que sus pretensiones carecen de fundamento. Hacen la misma obra que se originó con el príncipe de las tinieblas, el enemigo de Dios. – {El discurso maestro de Jesucristo, p. 122}

1 Timoteo 6:3-5: Si alguno enseña otra cosa, y no asiente a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas, disputas perversas de hombres de mente corrompida, y privados de la verdad, que tienen la piedad por ganancia; apártate de los tales.

Hay un gran número de profesos cristianos que no siguen a Jesús. No llevan la cruz con la debida abnegación y sacrificio. Aunque profesan ser fervientes cristianos entretejen en la tela de sus caracteres tantos hilos de sus propias imperfecciones que el hermoso modelo queda estropeado. A los tales Jesús dice: 'Os jactáis de ser

ricos y estar enriquecidos con riquezas espirituales supuestas. No sois ni fríos ni calientes sino que estáis llenos de engaño propio. No podréis ser salvos a menos que os convirtáis; porque mancharíais el cielo con vuestra sabiduría no santificada. No puedo aprobar vuestro espíritu ni vuestras obras. No estáis obrando de acuerdo con el ejemplo divino. Estáis siguiendo a un modelo de vuestra propia invención.’—{La fe cual vivo, p. 308}

Lucas 6:40: El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto.

Los discípulos de Cristo han de volverse semejantes a él, es decir, adquirir por la gracia de Dios un carácter conforme a los principios de su santa ley. Esto es lo que la Biblia llama santificación.” – {El conflicto de los siglos, p. 522}

Juan 15:7: Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis todo lo que quisiereis, y os será hecho.

Podemos vencer plenamente y por completo. Jesús murió para hacernos un camino de salida, a fin de que pudiésemos vencer todo mal genio, todo

*pecado, toda tentación y sentarnos al fin con él. –
{Testimonios para la iglesia 1, p. 136}*

Juan 15:8-10: En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como también yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

Nuestra única esperanza, si queremos vencer, radica en unir nuestra voluntad a la de Dios, y trabajar juntamente con él, hora tras hora y día tras día. No podemos retener nuestro espíritu egoísta y entrar en el reino de Dios. Si alcanzamos la santidad, será por el renunciamiento al yo y por la aceptación del sentir de Cristo. El orgullo y el egoísmo deben crucificarse. ¿Estamos dispuestos a pagar lo que se requiere de nosotros? ¿Estamos dispuestos a permitir que nuestra voluntad sea puesta en conformidad perfecta con la de Dios? Mientras no lo estemos, su gracia transformadora no puede manifestarse en nosotros. – {Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 121}

Efesios 3:16: Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

*Cristo ha dado a su iglesia amplias facilidades a fin de que pueda recibir ingente rédito de gloria de su posesión comprada y redimida. La iglesia, dotada de la justicia de Cristo, es su depositaria, en la cual las riquezas de su misericordia, su amor y su gracia, han de aparecer en plena y final manifestación. La declaración de su oración intercesora, de que el amor del Padre es tan grande hacia nosotros como hacia él mismo, el Hijo unigénito, y que nosotros estaremos con él donde él está, hechos uno con Cristo y el Padre para siempre, es una maravilla para la hueste angelical, y constituye su gran gozo. El don de su Espíritu Santo, rico, completo y abundante, ha de ser para su iglesia como un muro de fuego que la circunde, contra el cual no prevalecerán las potencias del infierno. Cristo mira a sus hijos en su inmaculada pureza y perfección impecable como la recompensa de sus sufrimientos, su humillación y su amor, y la corona de su gloria, siendo él mismo el gran centro del cual irradia toda gloria. –
{Testimonios para los ministros, p. 18}*

Efesios 3:19: y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento; para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Romanos 8:37: Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó.